

CEBOLLA MATRIOSKA

“Siempre se nace y se muere solo”. Una frase que leí hace años en uno de esos libros de “frases célebres” que me regaló una ex novia cuando aún era novia, aún no sé si como crítica a mi pedantería o como intento de cubrir una eventual falta de inspiración por mi parte.

Me llamo Ray, tengo veinte años y acabo de aceptar un trabajo a ochocientos kilómetros de mi casa. Ese era el nacimiento al que me refería. Observo las dos maletas en el pequeño salón de entrada. Imagen de desolación. Una con mi ropa y escasas pertenencias, la otra llena hasta la mitad de material para el proyecto que me sacará del anonimato. Los muebles son del casero y he roto mis fotos de papel para no molestar con mi imagen sonriente a los extraños que vengan tras de mí.

Consulto el móvil y voy borrando cada contacto: Álvaro, el fiel amigo de la facultad... Félix, creo que murió... No puedo evitar el sonreír al ver el siguiente: Laila. La sugerente Laila, Sin una pizca de belleza nadie podía sustraerse a su magnetismo. Nunca me atreví a llamarla, pero conseguir su número de móvil fue mi más preciado tesoro durante días. ¿Qué digo días? ¡años!... A ver, otro: Napoleón, ¿quién era Napoleón? Ah, sí “el narizotas”. Buen tipo, “Eliminar” Siguiendo: ¡Mamá! Pobre. Nunca fui capaz de borrar su número. También me quedé con el móvil, creo que aún lo pago. Había oído el susto que se llevó alguien al recibir una llamada de su madre o padre muertos. “Eliminar” ¡Adiós mamá! Te quiero. Esta vez naceré sin ti. ¡Caramba! Mariana... ex novia. Dos o tres meses duró la historia. Creo que no fue ella la que me regaló el libro de las frases. No, esa fue Sancha. Dado lo sofisticada que era, pese a su nombre, sonrió. Está resultando mas divertido de lo que creía. Suponía que iba a sufrir una catarsis dolorosa. Si me lo regaló Sancha es que trataba de insultarme. Ahora con la distancia me parece evidente. Pues nada, contra insulto...torpeza.

Borro hasta el Banco. Abriré una cuenta en la nueva ciudad. “Ray abandona todos los grupos. Muchas gracias, ha sido un placer. Y adiós”

Mañana daré de baja el número y todas mis direcciones...y fin.

Mi nuevo trabajo es en una editorial, bien pagado. Algo aburrido, me temo, pero como Einstein en su oficina de patentes, me dedicaré a mi proyecto.

Pol y Mar, dos estudiantes de psicología, intentaban trabajar en silencio sobre el libro que tenían que resumir y que estaba abierto sobre una de las mesas de la Biblioteca Universitaria de la Isla de San Hipólito, un enclave diminuto en el Caribe sur. Un paraíso potencial, convertido en un enclave cutre de casas de una planta, entre chabolas y casuchas, eso sí, de colores alegres y variados, como un pastel birmano con sus inefables puntos de azúcar teñida sobre la nata. Tenían que hacer un análisis del carácter y motivaciones de un tal "Ray", protagonista de "Nacer otra vez", un libro mediocre, pero por lo visto muy significativo de algunos de los complejos humanos.

- Si quiere nacer de nuevo y pasa de todos ¿Para qué tiene ese proyecto que le dará precisamente popularidad? Creo que ahí está la clave de todo. Dijo Pol.
- A mí me intriga ese proyecto. -Apuntó Mar- ¿Crees que se parece al nuestro? Por cierto, ¿fuiste a la productora?
- Ya te dije que todo está inventado. Fueron amables, pero me dijeron que se parecía mucho a otros...
- Pues, vaya.

He ocupado mi nuevo hogar, es un "loft", o sea una especie de nave imposible de calentar. Pero cumple los requisitos: suficientemente aislado, sin vecinos y con techos de casi seis metros, o sea lo necesario para mi proyecto. Está cerca del mar. Un mar hostil me ha parecido, al menos en invierno. Negro con encajes blancos. Parece decirme "Tu ahí y yo aquí"

He conocido a mis nuevos compañeros de trabajo, han sido amables, se adivina en ellos una cierta expectativa. Está Sara, mi jefa, algo

desconfiada pero competente. Habla tan rápido que he de concentrarme en lo que dice. A lo mejor solo es al principio. Si no, ya me acostumbraré. Le he dejado claro que no ambiciono su puesto. Lo que no sé si la ha tranquilizado o decepcionado. También está Tomás, risueño, interesado en serme útil. Detecto en él inseguridad y falta de autoestima. Tiene algunos años mas que yo y tiene una molesta tendencia a reírse de sus propias ocurrencias. Finalmente está Rita, ecuatoriana, bajita y regordeta, trata de compensar el tener que hablar hacia arriba con un mentón altivo. Su seguridad resulta algo altanera. Me ha mirado de arriba abajo para marcar territorio. Le he lanzado dos o tres elogios para tranquilizarla. No lo he conseguido. Es una editorial modesta dedicada a la publicación de libros de texto para una isla. Un paraíso fiscal supongo. San Hipólito, creo que se llama.

- Pues vaya casualidad. Nuestra isla.

- A lo mejor no lo es...

He paseado por la ciudad. No parece amable. La gente camina con la mirada alta para no cruzar las miradas. Deprisa como si fuesen tarde a una cita. Para mí, perfecto.

El propietario de mi loft lo ha dejado claro: ¡Nada de perros! En un gesto de rebeldía me he comprado un gato. Pequeño, blanco y negro, meditabundo, pero no triste. Lo he llamado Tritón (una mala abreviatura de Tigretón. No se puede ser brillante constantemente). Cumple sus deberes de gato y yo los de dueño. Come el pienso donde debe, hace sus necesidades en la caja de arena que compré en la tienda de animales y cuando por la noche despliego el material de mi proyecto me mira, sin molestar, atentamente encaramado, con esa comodidad que tienen los gatos, desde lo alto de una estantería de desnuda madera de pino.

- Este tipo solo piensa en sí mismo. Es cierto que las relaciones sociales pueden arruinar tu vida. Pero es que se ha cargado todo su pasado. ¿Es que solo quería a su "mamá"?

- Es una actitud obsesiva con ese intrigante proyecto. Dijo Mar,

mientras escribía algo con esa rapidez taquigráfica que tanto asombraba a Pol.

- ¡Es un soberbio!

- Le falta un órgano. El de la empatía.

- Lo que le falta es un tornillo

- Muy científico. Don Julián estará satisfecho con el diagnóstico del futuro profesor...

Rieron a gusto. Pero con sordina para no sufrir la reprimenda muda de los demás estudiantes de la Biblioteca Universitaria de San Hipólito.

Agotado por mi doble jornada: La laboral en la editorial y mis tareas nocturnas, hoy he hecho una pausa. Nos hemos quedado mas tiempo del habitual en la editorial con el texto de Ética que hemos de presentar en una semana y Sara se ha sentido obligada a invitarnos a cenar en un restaurante del centro. Siempre positiva ha querido ver una ventaja al compromiso y ha comentado dos o tres veces que ve conveniente vernos fuera del trabajo para “hacer equipo”.

La velada ha transcurrido como suelen transcurrir estas cosas. Bromas sobre nosotros, edulcoradas, bromas más crueles sobre los clientes. Elogios alambicados de nuestra forma de trabajar, varios brindis. Con Rita nerviosa porque debía volver pronto a casa con su marido hasta la tercera copa de vino, con risa tonta desde entonces. Y Sara, tras discutir algún extremo de la cuenta que ha de cargar a la empresa, se ha llevado en su coche a Rita, ya muy perjudicada, hasta su casa. Tomás y yo pedimos una copa. Al parecer no tenemos prisa en marcharnos a casa. Por lo que sé él también vive solo. Mientras nos sirven, me pongo a pensar que he conseguido que me consideren capaz, callado, trabajador y serio. Sonríe pensando que lo que ocurre es que abundan los incapaces, expansivos, perezosos y marrulleros.

- ¿Has visto la idea que tiene de los demás? ¿Es soberbio o no? Dijo Pol.

- Es que tiene razón. Rebatí sonriente Mar. – Pero sigue leyendo que yo creo que Tomás le va a hacer una proposición indecente.

- *Si, me parece que ese Tomás es gay. La inevitable cuota de las novelas contemporáneas. Refunfuñó Pol.*

Volvieron a la lectura que hacían por acuerdo a la misma velocidad, pese a que Mar, mas impaciente y nerviosa tenía que hacer lo que los perros cuando pasean junto a su dueño sin correa, es decir: Ir y volver constantemente.

Tomás se ha dirigido a mí con una inusual seriedad.

- ¿Has visto lo que hacemos?

- Sí. Libros de texto.

- Mira. Se sacó unos papeles de las pruebas del Tratado de Ética que debíamos entregar enseguida y leyó: “El egoísmo individual provoca el progreso social” ¡Es un disparate!

- Hombre, argüí, es puro liberalismo.

- ¿Y estás de acuerdo?

- Parece que hay pruebas de que es así. ¿No serás comunista?

- No exactamente. Pero analicemos. De acuerdo, el mas hábil desplaza al menos hábil.

- No veo nada malo en ello. Darwinismo, evolución.

- Vale. Seguimos. El aún mas hábil acaba con el de antes. El pez grande se come al chico. Pero en esa pelea eterna, se siguen comiendo hasta que solo quedan tres o cuatro super estructuras que se ponen de acuerdo y los demás, encantados mientras eran ellos los que devoraban, ahora son sometidos a voluntad.

Me quedé pensativo. Pero no quise dar mi brazo a torcer.

- Bueno, supongamos que tienes razón. ¿Qué propones? ¿Que unos tipos que tengan la fuerza dicten las reglas? Eso sería el mismo final, pero por la fuerza del populismo y de las armas o la masa en vez de una lucha de habilidades.

- No de habilidades ¡de egoísmos! Pero también tú tienes razón.

- ¿Y qué quieres que hagamos como insignificantes empleados de una modesta editorial en ese laberinto?

- ¿Qué piensas de la educación?

- Es el arma de la liberación. Mientras la gente no sabía ni leer ni

escribir era esclava...

- Y ahora sigue siéndolo. Volvió el risueño Tomás con la característica falsa carcajada.
- ¡Jo, tío! No sé dónde vas.
- Siempre se ha hablado desde el siglo XVIII de “la educación” como el paradigma de la libertad. Pero estando de acuerdo todos, cada uno piensa en una educación diferente y con contenidos diferentes...

Tomás se ha quedado callado esperando mi reacción. Lo miro atento. Son temas que no me he planteado con detalle, lo he hecho siempre, pero sin profundizar. Me interesan, claro como también me intriga Tomás. Un tipo tan desconcertante camuflado de inofensivo, como Clark Kent y Supermán, no puedo evitar pensarlo. Lo animó a seguir con la mirada.

- Pues bien. La educación lo que hace es crear un imaginario en el niño. Y vivirá fiel a ese imaginario hasta el fanatismo, hasta no ver lo que lo contradiga o hasta transformar la realidad para adaptarla a su visión del mundo.
- Supongo que puedes cambiarlo al crecer.
- No. Porque el imaginario del mundo es necesario al hombre para vivir. Si no hubiésemos generalizado que una caída desde una gran altura nos puede matar nos caeríamos y nos mataríamos. Evidentemente no hemos probado todos los abismos, ni todas las caídas. Esa verdad salvadora forma parte de nuestro imaginario. Pero junto con algunas tan claras podemos meter la superioridad de una raza o la maldad intrínseca de otra y el sujeto se agarrará a esas “verdades” como a las de la caída...
- Caramba, ¡pues sí que estamos bien! ¿Y qué propones?

Entonces aquel gran enigma de Tomás se “repantinga” en la silla para exponerme su plan:

- ¡Cambiar los libros de texto que editamos para San Hipólito!

-¡Ese tío está loco! Dijo indignado Pol. ¿Se cree Dios, o qué?

- Pero lo que dice tiene sentido.

- *¿Y si no lo tuviera? ¿Qué derecho tiene a decidir él lo que está bien y lo que está mal?*

¿Qué quiere? ¿Eliminar la libertad de comercio? ¿Convertir en esclavos a los San Hipolitanos?

- *Es una novela, Pol.*

- *¡Habría que prohibirla! Perdona. Me he dejado llevar...*

- *Sigamos leyendo. Dijo Mar. – A lo mejor se lleva su merecido.*

Pol pareció detectar un toque de ironía en la última frase. Pero no estaba seguro y en el fondo ella tenía razón en las dos cosas, era una novela y no había terminado.

He aceptado el loco plan de Tomás. Tras mandar las galeradas de cada libro para su revisión hacíamos pequeños añadidos para “aguar” la versión radical enviada. Nada vistoso. Sería detectado enseguida. Además, estaba la necesidad de cuadrar las líneas y sílabas de la página. Casi era el doble de trabajo y siempre en horas en que Sara y Rita estén ausentes.

Por ejemplo, tras la frase: “El egoísmo individual produce la riqueza social” hemos añadido, tras una discusión sabrosa “y desigualdades que hay que corregir para evitar un ruinoso desorden”. Tras “La igualdad de todos los hombres entendida como igualdad de oportunidades es un objetivo al que ha de aspirar todo buen gobierno”, hemos puesto: “ La igualdad, entendida como igualdad de oportunidades y de ausencia de autoridad arbitraria sobre los demás, es el objetivo de un buen Gobierno”

Me ha parecido inocente también añadir a que ambos bandos combatientes en no sé qué guerra, hicieron barbaridades “como en todas las guerras” y ambos lucharon por su idea valientemente. Tomás quería añadir: “lo que desacreditó ambas ideas” pero yo le he hecho ver que eso iba a chocar demasiado a la primera lectura de un maestro cualquiera. Así que fue desechado.

Mi proyecto avanza con mas lentitud por culpa de estas pequeñeces.

Mar entró en casa de Pol hecha una fiera. Arrojó un periódico sobre la mesa ante la que estaba sentado. No debió de quedar el diario en la cara que Mar quería enseñar, así que, interrumpiendo los gestos de enojo, le dio la vuelta. Pol pudo leer lo que Mar quería enseñarle. Un anuncio vistoso que anunciaba el lanzamiento de un nuevo videojuego: "GLADIADORES"

- *Me has estado engañando todo el tiempo. Estabas desarrollando "NUESTRO" videojuego sin decirme nada.*
- *Fue una idea mía.*
- *Sí, pero viniste a mí porque eres un ignorante en Historia y no tenías ni idea del Imperio Romano. Habías leído el libro de Daniel Mannix sobre las barbaridades que se exhibían en el Circo Romano y pensaste que a la gente le gustaría eso.*
- *Y claro que les gustará. Eres estudiante de Psicología, Mar. Sabes que, aunque la gente no lo crea sentiría un placer casi sexual y desde luego muy adictivo, ante la crueldad extrema y estoy hablando de gente normal, incluso culta y pacífica.*
- *¿Placer sexual al ver a una mujer violada por un asno o reventada por un toro? ¿Miles de muertos indefensos? ¿Luchar un hombre desarmado, e incluso atado con bestias amaestradas?*
- *¡Exacto! Dijo él. Tú nunca creíste en eso más que en la parte deportiva: Carreras de cuádrigas, ¿Quién vencería si un elefante o un rinoceronte? Y te documentabas y me describías que el elefante porque cegaría al otro o las estrategias de combate de cada tipo de bárbaro, galos, griegos, escitas, samnitas, germánicos, españoles...*
- *Y tú querías hacer dinero.*
- *Eso es. Comercializar el videojuego mas exitoso de la última década y ganar dinero. Mucho dinero... Tendrás tu parte. No te preocupes.*
- *No es dinero lo que quiero, dijo rabiosa Mar y salió dando un portazo.*
- *"El egoísmo individual produce la riqueza social" Dijo irónico Pol, en voz muy alta dirigiéndose a la puerta ya cerrada. Ya volverás. Susurró después. – Todos lo hacen.*

Sara ha descubierto los cambios. No ha podido determinar quien de nosotros es el saboteador. Rita se ha mostrado increíble. Con una entereza que no esperaba se ha declarado culpable junto a nosotros cuando ya habíamos reconocido nuestro sabotaje. Ante tal actitud, Sara simplemente ha redoblado la vigilancia y los libros han salido de la Editorial con el texto enviado por la República de San Hipólito.

Al fin y al cabo, el plan de Tomás era hermoso pero pequeño. Todo lo contrario que mi proyecto que ya ha sido terminado:

Ayer, he tenido el honor de entrar en el “Libro Guinness de los Records” como autor de la construcción de palillos para dientes mayor del mundo, superando con mi “Coliseo” de casi dos metros de altura, las hazañas de los americanos Stan Munro y Scott Weaver los dos héroes mundiales de las construcciones con palillos. Aún en altura me supera una Torre Eiffel, pero en volumen he triplicado al siguiente. Soy feliz.

La situación en la editorial se ha vuelto tensa, así que, antes de que me echen he decidido nacer otra vez, esta vez no quería irme solo, quería llevarme a Tritón, pero ha desaparecido cuando he hecho mis maletas y no sé dónde ha ido, parece haber decidido no seguirme. O sea, que otra vez me voy solo; Al fin y al cabo: “Siempre se nace y se muere solo”.

Mar estaba sentada en el Parque. Un gato blanco y negro se le acercó. Lo cogió en brazos y lo subió al banco. Miraron juntos las características del juego nuevo que efectivamente estaba arrasando en el mercado. Observó un error histórico. Ubicaba sus matanzas en El Coliseo de la familia Flavia (Vespasiano, Tito y Domiciano) cuando muchas de ellas debían colocarse en el hoy casi desaparecido Circo Máximo. No le importaría mucho a sus crueles consumidores... Se planteó una vez mas cómo hacer uso del Registro de Propiedad Intelectual que había hecho a su nombre del juego muchos meses antes, para interrumpir su venta... Al fin y al cabo, el más hábil en el engaño debería desplazar al que lo sea menos... Ya lo decían en la escuela.

